

Francisco Tario: el amor incondicional en seres taciturnos

AURA SABINA | EGRESADA DE LA ESPECIALIZACIÓN EN LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX,
UAM AZCAPOTZALCO

Resumen

A partir de dos cuentos de Francisco Tario: “La noche del perro” y “Breve diario de un amor perdido” se hace una reflexión acerca de la vulnerabilidad y la lealtad, aspectos inherentes al amor, en dos manifestaciones de éste: el de pareja y de los amigos. Se enlaza con una sucinta revisión de algunos aspectos biográficos que influyeron en la obra del escritor. Se mencionan algunas de sus amistades literarias (Octavio Paz, Elena Garro, Esther Seligson) y su interacción con ellas. Se busca analizar aspectos que distinguen la poética de Francisco Tario.

Abstract

From two stories by Francisco Tario: “The night of the dog” and “Brief diary of a lost love” a reflection is made on vulnerability and loyalty, inherent aspects of love, in two manifestations of this: the couple and friends. It is linked to a succinct revision of some biographical aspects that influenced the work of the writer. Some of his literary friends (Octavio Paz, Elena Garro, Esther Seligson) and their interaction with them are mentioned. It seeks to analyze aspects that distinguish the poetics of Francisco Tario.

Palabras clave: Francisco Tario, poética, vulnerabilidad en la literatura, Esther Seligson.

Key words: Francisco Tario, poetics, vulnerability in literatura, Esther Seligson.

Para citar este artículo: Aura Sabina, “Francisco Tario: el amor incondicional en seres taciturnos”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 47, semestre II de 2016, UAM-A, pp. 173-182.

Cuando escuchamos hablar sobre Francisco Tario pensamos en lo absurdo y lo fantástico: en féretros vivientes, en monos, fantasmas; en todo lo que el imaginario colectivo nos ha enseñado que es la noche: sombras y sombreros, flores marchitas, cuerpos que emergen del agua, indigestiones, montañas solitarias, más fantasmas y objetos que, no obstante tener vida, son, además, burlones... Pero ¿acaso hemos pensado en el amor cuando pensamos en la narrativa de este singular personaje?

El amor está asociado siempre a la vitalidad, la alegría, la luz. Se escriben canciones y versos. Se pinta, se esculpe, se baila. Se firman contratos (digamos, matrimonio) que se hacen patentes con grandes ceremonias, de las cuales siempre hay registros fotográficos, banquetes, brindis. Nunca, o casi, se llevan a cabo a la sombra.

El Tarot, compendio que algunos sabios hicieron hace cientos de años acerca de la historia y la naturaleza de la humanidad, nos expresa el amor a través del Sol (carta xix), porque con él todo avanza, todo se muestra, todo florece y todo vive. A diferencia de lo que se piensa, el amor no está reflejado en la carta de los enamorados (vi), pues es más bien la carta de las encrucijadas, a pesar de también tener al sol detrás de los amantes; básicamente nos habla de quimeras. Tampoco lo encontramos en el Diablo (xv), quien representa los placeres mundanos entre los cuales está, por supuesto, el sexo.

El amor es, quizá, una fuerza que nos ayuda a movernos de lugar, una manera de salir del propio ego para ayudar a otros seres a descubrirse y lograr la plenitud. En esto es muy probable que muramos, literal, en el intento. Y puede ser también lo que nos arroje a hacer las cosas más extrañas, los sacrificios impensables por el ser amado, por su libertad, su memoria, su trascendencia. Nos muestra también un lado oscuro que, la mayoría de las veces, desconocemos: los celos, la ira, la preocupación, el deseo de control en aras del cuidado del ser amado. Nos revela todo aquello que no sabíamos que tenemos, que cada ser humano viene equipado con su ego, pero también con los anteojos virtuales que nos permitirán ver el ego de los demás, y decidir explorarlo juntos o decidir marcharnos antes del realizar ese viaje.

No hablo sólo del amor de pareja, sino de algo más grande y más profundo en donde el amor erótico es apenas una manifestación (quizá la más frágil) de él, la más engañosa y a veces la más peligrosa. Sin embargo, en ocasiones, esa fuerza es la que nos ayuda a sobrevivir y también a bien morir. En esto, en el límite de la humanidad (o lo que nos haría verdaderamente humanos), Francisco Tario pone la llaga, no en el dedo, sino en los ojos de quienes lo leemos.

Se dice que "Tario" proviene de una palabra purépecha que significa "lugar de ídolos". Pero también existe la hipótesis de que sea un hipocorístico

de “solitario”. En la única entrevista que se le hizo al escritor, él explica que no hay significado oculto, que lo atractivo de la palabra se encuentra en su grata resonancia. Se sabe que era jugador de fútbol en el club Asturias, pero a causa de una lesión en el pie (con unos tacos metálicos), se retiró de ese mundo, se rapó y se dedicó de tiempo completo a la escritura.

Juan Pablo Villalobos¹ explica que en 1943 Francisco Tario entregó dos libros insólitos para el panorama de las letras mexicanas de la época: *La noche*, de cuentos, y *Aquí abajo*, novela.

Aunque sé que Tario no es su apellido “real” (su verdadero apellido era Peláez), quisiera mantenerlo así, porque si él mismo lo cambió, es porque era importante hacer una distinción del Francisco de los primeros años y el Francisco que sería después.

El padre de Tario era abarrotero; tenía la casa Peláez en la calle Mesones. Pasó sus primeros años entre Llanes, un pueblo de Asturias al norte de España, y Acapulco. A Francisco Tario le gustaba el piano (hace tres años se descubrieron partituras de las que se supone él era autor), la literatura y el fútbol. Evidentemente no tenía intención alguna de seguir con el negocio familiar. Así que vendió la tienda de abarrotes y se repartió la herencia. Así, Tario compró dos cines en Acapulco, el Rojo y el Río.²

En el libro *Universo Francisco Tario*³ se puede apreciar la belleza del escritor: alto, de cuerpo atlético, ojos claros y cabello rizado. Bien parecido, más que grato a la vista. Un hombre que además solía tener vida social al lado de Carmen Farell, su esposa. Él tenía fama de ser hosco y malhumorado, pero en realidad le gustaban las tertulias, como las que organizaba en su casa, en la calle Etna de la colonia Hipódromo Condesa, a las cuales asistieron Octavio Paz y Elena Garro, quienes vivían en la casa contigua.

Alejandro Toledo contó en una charla, hace no poco más de un año, que durante el primer encuentro con su vecino, Octavio Paz terminó por cuestionar a Tario qué sucedía en el patio de su casa, a lo que él respondió que escribía novelas de terror y, para darle realismo a sus textos, las actuaba durante las noches. Francisco se rodeó de gente con una genialidad similar, con universos similares, como Esther Seligson, quien alguna vez declaró que Tario:

¹ Juan Pablo Villalobos, “Francisco Tario, el fantasma que ríe”, *Letras Libres*, agosto, 2012, versión en línea.

² Mónica Maristain, “¿Quién fue Francisco Tario?, Alejandro Toledo responde”, *Sin Embargo*, 24 de julio de 2015.

³ Alejandro Toledo (compilador y ensayista), *Universo Francisco Tario*, México, FCE, 2015.

hablaba de su literatura de manera muy anecdótica, los textos estaban entrelazados con la plática; de pronto no se sabía si hablaba de uno de sus cuentos o de un suceso real. La charla siempre era desbordante. Él vivía sumergido en lo fantástico, pero de manera natural.⁴

Y en el prólogo a *Entre tus dedos helados* (1988), expresó que:

Tario despotrica contra los escrúpulos y pruritos patrióticos, las certezas científicas y sus logros, la respetabilidad y el sentimentalismo de las clases medias, y la frivolidad y esnobismo de la burguesía. Burlón, impertinente y corrosivo, se ríe hasta del misterio mismo, lo eventual, enigmático e inasible (esencia de sus textos), manteniendo en el lector una expectativa similar a la de los mejores relatos de terror y crimen o a la de los dramas románticos, en un lenguaje que también sabe ser bello, cálido, seductor, femeninamente seductor.⁵

La obra de Tario rompe con los cánones, sobre todo en la literatura mexicana, para crear ambientes más cercanos a la fantasía y al horror que a la tradición. Sus historias están llenas de seres insólitos, descarnados y extrañamente poéticos.

Ricardo Guzmán,⁶ abunda sobre el mundo onírico de Francisco Tario; explica que lo que él deseaba evidenciar es que una parte inexpugnable de todo humano estará siempre sola y aislada, en tiempo y en percepción de la realidad, de la voluntad o lo involuntario que pensamos (como el mortal castigo de escuchar polkas de la nada, cual tumor maligno musical).

La noche del perro

En este cuento Francisco Tario nos muestra el mundo a través de los ojos de un perro, el cual fue rescatado por un hombre borracho, afuera de una cantina. El hombre es, además, poeta. Vive en la miseria total y apenas consigue alimento; no obstante, lo comparte a partes iguales con su nuevo compañero. Si pensamos en Rilke: “El amor consiste en dos soledades que se protegen, limitan y procuran hacerse mutuamente felices”, sabremos que, en efecto, de

⁴ Carlos Paul, “Francisco Tario detonó una ruptura frente a los nacionalismos literarios”, *La Jornada*, 10 de febrero de 2015, p. 3.

⁵ Esther Seligson, “Y... el vivir nunca es silencioso”, *Confabulario*, suplemento, agosto 2010, <http://confabulario.eluniversal.com.mx/y-el-vivir-nunca-es-silencioso/> [fecha de consulta, 18 de octubre de 2016].

⁶ Ricardo Guzmán Wolffer, “Tario, el fantástico”, *La Jornada*, 5 de enero de 2014.

dos soledades, de dos seres profundamente solos, desvencijados, habitados por una melancolía inexplicable, surge una solidaridad real.

Así lo he hecho. No me he apartado de él un segundo. Conozco, pues, todas sus penurias, sus íntimas alegrías, sus versos; conozco su enfermedad, sus pensamientos, sus dudas y todas sus zozobras. Mientras escribe, me acurruco entre sus pies y no oso respirar; mientras duerme, yo duermo; cuando no come, no como yo tampoco; cuando sale a pasear, lo acompaño siempre; vamos muy juntos —él delante, yo detrás— a la orilla del río solitario, durante los atardeceres del estío. Cuando entra a alguna taberna lo aguardo en la puerta y, si sale borracho, lo guío, lo guío a través de los callejones oscuros, tortuosos.

Desdichadamente, el alcohol produce en su organismo desastrosos efectos. En vez de tumbarse a dormir, según acostumbran a hacer otros hombres que conozco, se exaspera, se enfurece. Escribe y rasga luego los papeles; golpea los muebles con sus puños; se asoma a la ventana y gime; desgarrar las sábanas y lo destroza todo. Yo escapo hacia cualquier refugio, pero él me busca y, al encontrarme, se quita el cinto, lo sacude en el aire y, con las fuerzas de que es capaz, comienza a golpearme bárbaramente, despiadadamente, hasta hacerme sangrar por la boca.

—¡Duerme! —prorrumpe sollozando—. No soy sino un malvado borracho. ¿Me perdonas?

Por complacerlo únicamente finjo dormir; pero escucho, escucho los poemas que él me ha escrito y que repite a gritos por la buhardilla, secándose las lágrimas con la manga.⁷

No es sino al extremo de la vida, cuando se está al filo de todos los filos, que realmente se puede sopesar el amor. Qué tanto somos capaces de mirar al otro. Cuando el perro logra mirar en todo su esplendor la crueldad de su compañero poeta, y aun así decide quedarse a su lado, cuando, por otro lado, nos muestra la ternura de escribirle versos (la capacidad de describir poéticamente la miseria, desde la miseria misma) a quien a veces tanto daña, nos conmueve la nobleza con que lo ama. La condición de perro acentúa la crudeza con que lo miramos, porque es desigual: el poeta jamás lo mirará como su vida; para el perro no existe nada más. Él se encuentra vulnerable, pero no deja de cuidarlo, de ponerse a los pies de su catre. Ambos están enfermos, hambrientos, con frío.

⁷ Francisco Tario, "La noche del perro", *Obras completas*, México, Lectorum, 2003, p. 75.

Perdóname por haber nacido perro. Perdóname por no poder hacer otra cosa que verte morir. Perdóname. Pero te amo, te amo con un amor como no hay otro sobre la Tierra; como es incapaz de comprender el hombre... el hombre, salvo tú, mi amo. ¡Si supieras las lágrimas que he derramado, viendo el pan duro y la leche agria que almuerzas! ¡Si supieras qué noches de insomnio he pasado bajo tu catre oyéndote toser, toser implacablemente, con esa tos seca y breve que me duele más que todos los golpes sufridos! ¡Si supieras —cuando escapaba de tu lado— cuántas calles he recorrido en busca de un mendrugo, con la esperanza de no quitarte a ti una sola migaja de tu alimento! ¡Si supieras qué enfermo me siento y qué triste! Yo también estoy tísico. Yo también moriré pronto; y si tú mueres, me alegro de hacerlo juntos...

Qué grado de conciencia se necesita para reconocer que aun con todo lo que un ser se entrega, no es suficiente para ayudar al amado a sobrevivir. Qué angustia no poder sostener el halo de la vida, y por no poder expresar de manera inteligible hasta dónde se sacrificó. Ser capaz de escapar con tal de no recibir alimento (si puede llamarse alimento a un mendrugo de pan), cuando muy posiblemente el poeta lo tomaba como desobediencia, abandono, dejadez. Pero no: el perro buscaba la prórroga de la casi apagada vida del poeta, a costa de su propia vida.

Nadie, sino yo, asistió al entierro. Nadie, sino yo, lo vio bajar al pozo, desaparecer bajo la tierra suelta...Y lo he dejado allí, metido en un cajón negro, solo, sin una luz ni una manta. Solo, como no debiera dejarse ni a un perro.

¡Qué ignominia es la vida! —pienso mientras camino. Y el cementerio queda atrás, coronado por la niebla—. ¡Qué cosa más frágil y cruel! ¡Qué soledad tan pavorosa la de los que se mueren! ¡Qué soledad y negrura las de mi amo! ¡Y cómo amaba la luz, el río, las hojas verdes y luminosas! ¡Cómo temía a la muerte!⁸

La fidelidad hasta sus últimos momentos. El recuerdo vago de lo que hubiera querido el poeta tener y la impotencia del perro por no poder llevar a su amigo al mar. ¿Alguna vez alguien ha tenido que vivir una situación similar? Es probable que quien no lo haya sentido, no sepa el dolor profundo que causa la imposibilidad de sepultar al ser amado como lo soñaba, como lo merecía en realidad. Tario pone en la boca del perro todo lo que piensa del mundo, de la vida, la miseria del ser humano. Deja caer frases tan contundentes, tan sombrías, tan llenas de desgracia, tan reales, tan palpables, tan inapelables.

⁸ Francisco Tario, *op. cit.*, p. 80.

Breve diario de un amor perdido

Cuento (¿relato?) escrito a manera de diario, pero presentado en retrospectiva (primero, el día 22, y así hasta llegar al 16). Es quizá uno de los textos más extraños, casi cursis, de Tario. El tono con que el narrador enuncia su universo es luminoso, casi esperanzador, no sin una nostalgia irreparable, compara a la amada (aún no se sabe si es la esposa o la madre) con las estrellas, y equipara su belleza a la de las flores de un jardín oscuro.

Día 19

Sobre la hierba crece la hierba y junto a la flor madura el capullo. Mas de los pasos del hombre no queda nada.

Así, perenne, con un solo pensamiento en tu halo violeta te imagino.

Y vi ayer unos oscuros montones de flores sobre los cuales te hubieras dormido.

Mas de tu belleza no se ha escrito nada. Sí, eres bella –insisto– como se imagina el niño que debe ser necesariamente una estrella.

Ni tu pálido color pertenece a lo establecido: es variable y dúctil con la distancia, la luz y la llama misteriosa que llevas dentro.⁹

Cabe explicar que entre 1930 y 1935, tiempo en el cual Carmen y Francisco fueron novios, él se fue a Llanes, por un periodo de ocho meses. Al parecer, estaba enfermo. Esto se supo por unas cartas recientemente encontradas por Toledo¹⁰, quien refiere el carácter de Tario, quien en esta correspondencia se muestra frágil y melancólico, donde la misma fiebre le hace tener pesadillas de las que despierta con gran espanto. Y aquí encontramos quizá una clave fundamental para entender este cuento: las hojas de violeta que acompañaban las cartas de Carmen que llegaban a Llanes, cuyo eco será el título *Una violeta de más* (1968); a Carmen dedica ese libro: “Para ti, mágico fantasma, las que fueron tus últimas lecturas”.

Día 17

Quiero algo ¡un soplo siquiera de aquella radiante y ostentosa dicha!

Y fuiste una criatura alegre como todos los niños. De niños, entre tú y yo, ni una débil espiga se habría interpuesto.

⁹ Francisco Tario, “Breve diario de un amor perdido”, México, <http://escritorfranciscotario.blogspot.mx/2011/07/breve-diario-de-un-amor-perdido.html> [fecha de consulta: 18 de octubre de 2016].

¹⁰ Alejandro Toledo, “Francisco Tario: cartas de amor a Carmen Farrel”, Nexos, 1 de noviembre de 2014, <http://www.nexos.com.mx/?p=23068> [fecha de consulta: 18 de octubre de 2016].

Y seremos dos sombras en la sombra. Ojalá y las dos hierbas que seamos crezcan juntas donde tú sabes.

Sí, responde: ¿Hacia dónde vas? ¿Hacia qué envenenadas soledades caminas? ¿En qué somnolientos linderos te pierdes?

Y yo te hablaba y tu bebías cada palabra mía como si cada una de ellas constituyera algo vital para tu organismo. Te hablaba, digo, y yo advertía de qué forma mi palabra germinaba en ti, fecunda y amada.

Pero mírame y recapacita: A través de lo invisible ¿me reconoces?¹¹

Pareciera que los protagonistas de esta historia se conocieran desde siempre. O bien, que en él siempre hubiera existido una imagen de ella, aún sin conocerse. Es fuerte cuando habla sobre la soledad envenenada, como si la soledad no fuera por sí sola una palabra que nos hiciera pensar en letargo, enfermedad, muerte. En cambio, es la palabra del amante lo que hace que la vida germine en el ser de la amada. Romanticismo puro, exaltación de los sentidos, de una necesidad casi enfermiza del uno por el otro. En este punto del cuento aún no sabemos si es correspondido o es mero delirio. No sabemos si la amada se ha ido sin amarlo más o si el destino los ha separado. Entre tanto, él lleva una bitácora de vida, donde no hay otra cosa que la naturaleza (o quizá la hay, pero la necesidad de enunciar paisajes, de perder sus ojos infinitamente en cosas cuasi inamovibles es imperativa).

Día 16

Hay mañanas claras y tristes. Y mañanas tenebrosas y heladas, llenas de dulces presagios. Es como si esta oscura mañana anunciase una luz sigilosa e inefable a través de las doloridas nubes.

Desde el primer instante en la montaña reconocí tu voz. La conocía en sueños.

Te sentabas en un hueco de luz entre los árboles. Tú, con tu vestido morado.

Y prometías: "Seré como tú". Lo eres, lo fuiste. Mas quedaba algo: "Seré tú". Tan sencillo.

Tu expresión tenaz, siempre a la expectativa. Y tus pies helados, tus heladas manos -tantas veces.

Admite que hasta el más infantil ruido ha adquirido de pronto una gravedad simbólica...

El hombre te contemplará también y permanecerá ajeno. Tú le dirás fácilmente: "Pertenezco a la tierra, mi sangre no es sino suya y , únicamente me siento a gusto

¹¹ *Ibid.*

entres mis semejantes, las piedras y las plantas". El hombre se encogerá de hombros y pensará para sus adentros que es una lástima.

Y me repito: ¿De qué extraña explosión, de qué vegetal ignorado, de qué luz, de qué llama y qué cruz hecha?

De nadie y a nadie —que así sea.

Pero ven, ven. Esto destruye cualquier remota esperanza.

Ya sé que la muerte no te aturde. Son tus dos vidas simultáneas —la Vida y la Muerte.

Entonces soñaba que te perdía, ¿recuerdas? Había siempre en el mar un barco. Hoy sueño que te tengo: es el vacío.¹²

Aquí nos enteramos de lo que ya intuíamos: la amada ha muerto. Y él está todavía sumido en la posibilidad de que viva en él, de que sea su memoria el hogar, de que nunca más se separen. Me hace pensar en si está elaborando su duelo y pronto llegará la resignación, o bien, él está planeando morir también.

De cualquier modo resulta triste, desgarradora la obsesión con que se queda en este mundo, con la mujer recostada sobre la hierba, como si sólo estuviera dormida. Con el desvarío de lo que pasaría si alguien la encontrara y le preguntara si estaba o no con vida, de la lástima y sorpresa que causaría a otros saber que ya se ha ido, pero que el mismo amante no lo tiene claro, porque en estos momentos él tiene la inocencia de un demente.

Tario leía a Allan Poe, quien escribió alguna vez: "La muerte de una mujer hermosa es, pues, incuestionablemente el tema más poético del mundo, e igualmente está fuera de duda que los labios más adecuados para ese tema son los del amante en duelo." Esto explica a la perfección el amor indisoluble que sentía por Carmen, su esposa.

Lo que sumió a Francisco Tario en la melancolía fue la muerte de Carmen, ocurrida en 1967. Tario, además de narrador, escribió algunas obras de teatro, como ejercicios que dialogan con sus cuentos, pero las dejó en el olvido, como parte de su duelo; de la novela, *Jardín secreto*, quizá sí pueda afirmarse que se trata de un proyecto trabajado en los años finales, como eso que indica el título, un espacio que prefirió cultivar secretamente, sólo para sí mismo.¹³

Francisco Tario murió en la calle de Serrano, en Madrid, en 1977. Murió del corazón. Su hijo dice que en realidad murió dos veces, porque la primera fue cuando su madre, Carmen, murió.

¹² *Ibid.*

¹³ Alejandro Toledo, "Francisco Tario entre la risa y el espanto", *Nexos*, 1 de septiembre de 2013.

Bibliografía

- Guzmán Wolffer, Ricardo, "Tario, el fantástico", *La Jornada*, 5 de enero de 2014.
<http://escritorfranciscotario.blogspot.mx/2011/07/breve-diario-de-un-amor-perdido.html> [fecha de consulta 18 de octubre de 2016].
- Maristain, Mónica, "¿Quién fue Francisco Tario? Alejandro Toledo responde", *Sin Embargo*, 24 de julio de 2015.
- Paul, Carlos, "Francisco Tario detonó una ruptura frente a los nacionalismos literarios", *La Jornada*, 10 de febrero de 2015.
- Seligson, Esther, "Y... el vivir nunca es silencioso", *Confabulario*, suplemento, agosto de 2010, <http://confabulario.eluniversal.com.mx/y-el-vivir-nunca-es-silencioso/> [fecha de consulta 18 de octubre de 2016].
- Tario, Francisco, "La noche del perro", *Obras completas*, México, Lectorum, 2003.
- , "Breve diario de un amor perdido", <http://escritorfranciscotario.blogspot.mx/2011/07/breve-diario-de-un-amor-perdido.html> [fecha de consulta, 18 de octubre de 2016].
- Toledo, Alejandro (compilador y ensayista), *Universo Francisco Tario*, México, FCE, 2015.
- , "Francisco Tario entre la risa y el espanto", *Nexos*, 1 de septiembre de 2013.
- , "Francisco Tario: cartas de amor a Carmen Farrel", *Nexos*, 1 de noviembre de 2014, <http://www.nexos.com.mx/?p=23068> [fecha de consulta: 18 de octubre de 2016].
- Villalobos, Juan Pablo, "Francisco Tario, el fantasma que ríe", *Letras Libres*, agosto, 2012, <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/francisco-tario-el-fantasma-que-rie>